

15 EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

Lectura inicial	Objetivo del tema
Mc 1,16-20 <i>Vocación de los cuatro primeros discípulos de Jesús.</i>	<ul style="list-style-type: none">• Descubrir cómo Jesús con su presencia, sus palabras y obras, especialmente su misterio pascual, nos está interpelando a seguirlo, a adherirnos a él, a entrar en comunión de vida con él.



Al hablar de seguimiento nos referimos a la respuesta permanente de muchos hombres y mujeres de todos los tiempos que, al conocer a Jesús, le dan, convirtiéndose así en discípulos suyos.

1. EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

- Jesús reunió un grupo numeroso de personas que lo seguían, escuchaban su palabra, compartían su mismo destino, entraban en comunión con él.
- Nosotros también estamos llamados a ser sus seguidores.

1. El hecho del seguimiento

Una de las constantes más claras en el evangelio es el hecho de que Jesús, desde los inicios de su ministerio, va reuniendo una comunidad de discípulos, en la que estaban los Doce (Mt 10,1-4; 11,1), los setenta y dos (Lc 10,1-20), y todavía más, un grupo muy numeroso (Lc 6,17; 19,37; Jn 6,60), compuesto de varones (Mc 2,14; Mt 27,57) y mujeres (Lc 8,1-3; Mc 15,40-41).

Estas personas lo seguían, vivían como él, estaban de su parte, se conocían entre ellos y compartían el mismo destino.

2. El llamado para el seguimiento

Es cierto que la muchedumbre y la gente sigue a Jesús (Mt 4,25; 8,1.10; 12,15; Mc 2,15; 3,7; Lc 7,9; 9,11; Jn 6,2), pero algunos han sido llamados explícitamente por él y han aceptado su vocación, como es el caso de Simón y Andrés, a quienes el Señor les dijo:

—Vengan tras de mí y los haré pescadores de hombres. Ellos, de inmediato, dejando las redes, lo siguieron (Mt 4,19-20).

También Santiago y Juan (Mt 4,21-22), lo mismo que Levi (Mc 2,13-14), respondieron positivamente al llamado dejándolo todo y siguiéndolo. Estos cinco formaron parte del grupo de los Doce, a quienes Jesús eligió para que estuvieran con él y participaran de su misión (Mc 3,13-19).

Otros, en cambio, a pesar del llamado de Jesús, no quisieron seguirlo, como sucedió con el rico (Lc 18,18-23), o dejaron de andar con él, como aconteció con algunos de los discípulos después del discurso del pan de vida (Jn 6,66).

3. Razón del seguimiento

Los discípulos siguen a Jesús porque él es el Maestro (Mt 8,19; Mc 4,38; Lc 7,40; Jn 1,38), *el Camino, la Verdad y la Vida* (Jn 14,6), es decir, el camino vivo y verdadero que conduce al Padre. Expresado de otra forma, podemos afirmar que para ser discípulo de Jesús es necesario e indispensable seguirlo (Mt 10,38; Jn 8,12; 10,27; 12,26). Por eso, en los Hechos de los Apóstoles la palabra "Camino" viene utilizada absolutamente para designar la nueva vida en la fe cristiana (Hch 9,2; 18,25-26; 19,9.23; 24,14.22).

4. Sentido global del seguimiento

Seguir a Jesús no significa imitar, reproducir una imagen, ni solo asumir un tipo de conducta, sino algo más profundo y radical, que podría sintetizarse en “unirse a”, “obedecer”, lo que según San Juan equivale a “creer” (Jn 8,12; 10,4.27).

Seguir a Jesús es recorrer su camino (Lc 9,57-62), es entrar en el Reino de Dios que está ya presente, es

asociarse a su suerte y, más especialmente, a su cruz y a su gloria, así lo expresó el Señor:

Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí, la salvará (Lc 9,23-24; cf. Mt 8,19-22; 10,38-39; 16,24; Jn 12,26).

2. EXIGENCIAS DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS

■ Seguir a Jesús implica:

- Tener fe.
- Vivir la caridad y la unidad.
- Ser servidores.
- Llevar una vida de oración.
- Tener capacidad de renuncia y sacrificio.
- Estar dispuestos a correr la misma suerte del Maestro.
- Permanecer en continua conversión.

De alguna forma, a través de toda esta tercera unidad, hemos venido analizando, explícita o implícitamente, las diversas exigencias para los discípulos de Jesús. En la cuarta unidad insistiremos en el aspecto comunitario de esta vivencia. Recordemos que la conversión es la exigencia radical que se va a manifestar en estas características del discípulo de Jesús.

1. La fe

La fe, que consiste en creer y aceptar que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios:

Sí, Señor, yo siempre he creído que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo (Jn 11,27; cf. Mt 16,16; Jn 9,35-38).

Esta fe en la persona de Jesucristo se traduce en escuchar y poner en práctica la Palabra de Dios. No basta decirnos discípulos de Jesús, hay que demostrarlo en la vida diaria (Mt 7,21-27; Lc 6,46-49; 13,25-27). Por eso, el verdadero discípulo es el que escucha y practica la Palabra del Señor (Lc 8,19-21; 11,27-28), es el que observa la voluntad de Dios (Mt 12,50).

2. El amor y la unidad

El amor y la unidad explicitados en obras serán el distintivo de los cristianos:

Les doy un mandamiento nuevo: ámense unos a otros. Así como yo los he amado, ámense unos a otros. Todos

conocerán que son mis discípulos si se aman unos a otros (Jn 13,34-35; cf. 15,13.17).

Este amor se hace palpable en la solidaridad con los marginados y los que ante nuestros ojos no valen (Mt 25,31-46; Lc 10,29-37). Este amor se caracteriza también por dos actitudes que se complementan, la corrección fraterna y el perdón continuo e ilimitado a quienes nos han ofendido (Mt 18,15-35). Asimismo, la unidad viene a ser la causa de credibilidad de que Jesús es el enviado del Padre:

Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste (Jn 17,21; cf. vv. 22-23).

3. La igualdad y el servicio mutuo

Jesús, con sus palabras y obras, nos enseñó la igualdad y el servicio. El discípulo debe ser el último de todos, el servidor de los demás, a ejemplo de Jesús:

El Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por todos (Mc 10,45; cf. Mt 20,20-27; Lc 22,26-27; Jn 13,12-17).

Por lo tanto, debemos esforzarnos por vivir la igualdad, evitando la ambición y la arrogancia que causan escándalo (Mt 18,1-10; 23,8-12). Si alguien debe ser preferido, serán los marginados, los pobres, los enfermos, los niños (Mt 18,1-4; 19,13-15; 25,31-46; Lc 4,16-19; 7,22-23).

4. La vida de oración

La oración forma parte constitutiva de la existencia. Jesús, con su testimonio y con sus enseñanzas, destacó la importancia de la oración. Su actividad, por ejemplo, era acompañada de encuentros con su Padre Dios, como cuando después de la primera multiplicación de los panes envió a sus discípulos a la otra orilla del mar y despidiendo a la gente:

Subió al monte a orar a solas. Al atardecer permanecía aún allí, él solo (Mt 14,23; cf. Lc 5,12-16; 11,1).

Además, sus enseñanzas sobre cómo orar son una muestra palpable de la trascendencia y valor que tiene la oración en la vida de todo discípulo:

Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente... En cambio, cuando tú ores, entra en tu habitación y, cerrando la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre que ve lo secreto, te recompensará (Mt 6,5-6; cf. 6,7-15; Mc 11,20-26; Lc 18,1-14; Jn 14,13-14).

5. Dejarlo todo

Los discípulos de Jesús lo dejan todo renunciando a los lazos familiares, los propios bienes y hasta la propia vida.

Los lazos familiares

Los discípulos renuncian a los mismos lazos familiares como absolutos (Lc 14,25-26; 9,59-62). Los vínculos familiares son parte de nuestra vida cristiana, pero en ninguna circunstancia nos pueden quitar la libertad y fidelidad a Dios, a quien pertenecemos.

Los propios bienes

Los discípulos renuncian a los propios bienes (Lc 14,33; Mt 19,21; Mc 10,21) para hacer real el proyecto de compartir (Hch 2,44-45; 4,32-37).

Esta renuncia significa que, sin descuidar la responsabilidad de nuestro estado de vida, nos hacemos solidarios con los demás, para así formar una familia en la que solo Dios y su Reino sean los bienes más preciados, los tesoros donde esté nuestro corazón.

La propia vida

Los discípulos renuncian a la propia vida no buscan el interés egoísta, sino más bien el amor y la entrega a Dios y a los hermanos (Lc 14,26; Mt 10,39; Mc 8,34-35; Jn 12,25; Lc 9,23-25; 17,33).

Esta renuncia significa que el sentido verdadero y pleno de nuestra existencia está solo en la fidelidad a Dios y en el servicio al prójimo.

6. Correr el riesgo de Jesús

Seguir a Jesús es participar en su suerte, compartiendo el mismo destino del Maestro quien *no tiene dónde recostar la cabeza* (Lc 9,58). Seguir a Jesús implica:

- Ser odiados y perseguidos por el mundo contrario a Dios (Jn 15,18-16,4).
- Cargar la cruz del amor y la entrega para llevarla detrás de Jesús (Lc 23,26; cf. Mc 8,34-35).
- Beber su cáliz (Mc 10,38-39) para poder así compartir su gloria (Mt 8,19.22; 10,38-39; 16,24-28; Jn 12,26).

7. Seguir a Jesús en la conversión

El llamado a la conversión que hace Jesús a sus discípulos es un tema recurrente en su predicación. En efecto, durante todo su ministerio, con sus palabras y actitudes, él nos invita a un cambio de mentalidad y conducta, viviendo unidos a Dios y al prójimo (Mc 1,15; Lc 13,1-5; 22,61-62; 23,27-31).

Esta actitud de conversión debe permanecer aún después de la posible caída:

¡Simón! ¡Simón! Mira que Satanás ha pedido permiso para sacudirlos así como se hace con el trigo cuando se lo separa de la paja. Pero yo he rogado por ti para que no pierdas tu fe y tú, una vez convertido, fortalece a tus hermanos (Lc 22,31-32; cf. vv. 61-62).

3. PROMESAS DE JESÚS A SUS SEGUIDORES

- Jesús promete a quienes lo sigan como discípulos suyos:
 - Su presencia permanente.
 - El ciento por uno.
 - Participar de su gloria.

Aun cuando los discípulos de Jesús no deben invocar méritos (Mt 19,30-20,11; Lc 17,7-10), sin embargo hay una recompensa para ellos.

1. Jesús garantiza su presencia y asistencia

Los discípulos, a pesar de los grandes retos que enfrentan, no están solos, ya que cuentan con la presencia permanente y reconfortante de su Maestro, quien ha prometido estar con sus seguidores hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20).

2. Jesús garantiza el ciento por uno

Jesús promete a quienes lo sigan el *ciento por uno* en esta vida, aun en medio de persecuciones, y la vida eterna (Mc 10,28-31).

4. MARÍA COMO PROTOTIPO DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

- María es para nosotros el prototipo o modelo de los discípulos de Jesús. Se destacan en ella cuatro aspectos fundamentales:
 - Su escucha y práctica de la palabra.

Entre todos los discípulos de Jesús sobresale la Virgen María. De hecho, en dos ocasiones Jesús hace ver a la gente que el privilegio de María no es tanto que lo haya engendrado y llevado en su seno, sino, principalmente, que su Madre ha escuchado y practicado la Palabra de Dios, convirtiéndose así en perfecta discípula suya (Lc 8,19-21; 11,27-28).

Cuatro líneas fundamentales podemos destacar en María.

1. Virgen oyente y practicante

María es la creyente (Lc 1,45), que escucha, medita, guarda en su corazón la Palabra del Señor que hace vida (Lc 2,19.51; 8,19-21; 11,27-28). Ella vive esa Palabra en su doble vertiente:

- De fidelidad a Dios en la obediencia y disponibilidad:

Esta promesa es la auténtica felicidad, que llega a su plenitud en la vida eterna. Ante eso, los bienes de este mundo, aunque legítimos, son pasajeros y efímeros comparados con los bienes futuros.

3. Jesús garantiza participar de su gloria

Jesús nos asegura que participaremos *de su gloria* (Jn 12,26; 14,3; 17,24), y que nuestros nombres están inscritos en el cielo (Lc 10,20).

La esperanza de estar siempre con el Señor, participando de su gloria eterna, nos impulsa, desde ahora, a vivir con responsabilidad nuestro discipulado misionero en medio de los compromisos en este mundo.

- Su vida de oración.
- Su maternidad conforme al plan de Dios.
- Su oblación unida a la de su Hijo.

Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices (Lc 1,38).

- De solidaridad con el prójimo, sobre todo con los necesitados, como su gesto de delicadeza hacia su pariente Isabel, entrada ya en años y embarazada, a quien va a servir en los últimos meses de su embarazo (Lc 1,39-40.56), o su atención a los recién casados a quienes les falta vino para la fiesta de bodas (Jn 2,1-5).

2. Virgen orante

María nos da ejemplo de oración proclamando, por una parte, la felicidad de los pobres y desdichados ante la presencia del Reino que viene a cambiar su situación, y anunciando, por otra parte, el abajamiento de los ricos y poderosos (Lc 1,46-55). María, además, unida al resto de los discípulos y en un clima de oración, aguardó la promesa del Espíritu para la Iglesia naciente:

Todos ellos perseveraban unidos en la oración con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y sus hermanos (Hch 1,14).

3. Virgen Madre

La maternidad de María (Lc 1,26-38; 2,1-20) expresa la fe y la perfecta obediencia a la voluntad de Dios (Lc 1,38.45; 11,27-28). María es madre de Jesús y del discípulo amado, quien simboliza a todos los discípulos:

Cuando Jesús vio a su madre y a su lado al discípulo a quien amaba, dijo a su madre:

—¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!

Luego dijo al discípulo:

—¡Ahí tienes a tu madre!

(Jn 19,25-27).

4. Virgen oferente

María ofreció a Dios toda su vida. El anciano Simeón en la presentación del niño Jesús en el templo le expresa a María:

Mira, este niño está puesto para que muchos caigan y se eleven en Israel, y como un signo que provocará enfrentamientos, para que queden de manifiesto las intenciones de muchos. Y a ti una espada te traspasará el alma (Lc 2,34-35).

Ella va aprendiendo, durante la infancia y la vida pública de Jesús, a relacionarse con su hijo, más como discípula que como madre (Mt 12,46-50; Mc 3,20-21.31-35; Lc 2,41-50; 8,19-21; 11,27-28; Jn 2,1-12). Este discipulado, marcado por la entrega e incluso el dolor, culmina cuando María está de pie junto a la cruz del Señor (Jn 19,25-27) asociándose de una forma singular al misterio pascual de su Hijo.

De esta forma María, oyendo y practicando la Palabra de Dios en la doble vertiente del amor hacia Dios y hacia los hermanos, nos muestra el camino fundamental del seguimiento de Jesús.

La alegría de los discípulos de Jesús

“En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo.

La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino, pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10,29-37; 18,25-43).

La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios.

Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”.

V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe

Aparecida, 28-29

Reflexiones	Lectura final
<p>1. Seguir a Jesús implica no solo aceptar un conjunto de verdades, sino sobre todo adherirse a su persona, a su programa de vida, a los valores que él proclama y vive, a las actitudes que él nos exige y de las que nos ha dado ejemplo. ¿Nos esforzamos por realizar esto con la ayuda de Dios?</p> <p>2. Seguir a Jesús es recorrer su camino, aceptar su misma suerte por fidelidad al Padre y por servicio desinteresado y amoroso a nuestros hermanos. ¿Estamos dispuestos a ello?</p> <p>3. María es la verdadera discípula de Jesús, modelo de todo cristiano, porque siempre puso en práctica la Palabra de Dios. ¿Nosotros nos limitamos a conocer esa Palabra o también la ponemos en práctica?</p> <p>4. ¿Qué espiritualidad deducimos del cántico de María en Lc 1,46-55?</p>	<p>Mt 12,46-50</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>María es la verdadera discípula de Jesús.</i>

ACTIVIDADES EN CASA

Preguntas	Lecturas selectas
<p>1. ¿Quiénes seguían a Jesús una vez que inicia su ministerio?</p> <p>2. ¿Quiénes recibieron de parte de Jesús un llamado explícito a seguirlo, y cómo respondieron?</p> <p>3. ¿Cuál es la razón del seguimiento de Jesús?</p> <p>4. ¿Cuál es el sentido global del seguimiento?</p> <p>5. Señala cinco exigencias del seguimiento de Jesús.</p> <p>6. ¿Qué promesas hace Jesús a sus seguidores?</p> <p>7. ¿Por qué María es el prototipo de los discípulos de Jesús?</p> <p>8. ¿Cuáles son las cuatro líneas fundamentales que se pueden destacar en María?</p>	<p>1. Llamado de Jesús y diversas respuestas ▶ Mc 2,13-14; 10,17-22; Jn 1,35-51; 6,64-71; 21,15-23.</p> <p>2. Elección y misión de los Doce y de los setenta y dos ▶ Mt 10,1-15; 28,18-20; Mc 3,13-19; Lc 10,1-20.</p> <p>3. Misión y exigencias del seguimiento ▶ Mt 5,13-16; 6,19-21; 7,13-14; Lc 9,23-26.57-62; 12,13-21.33-34; 14,25-33; Jn 13,1-20; 15,1-17.</p> <p>4. Recompensa y promesas para los discípulos ▶ Mc 10,28-31; Lc 10,20.23-24.</p> <p>5. María</p> <ul style="list-style-type: none"> • Prefiguraciones y anuncios proféticos sobre María: Gn 3,14-15; Is 7,10-17; Miq 5,1-3; Sof 3,14-18. • María en la obra de Lucas: Lc 1-2; 8,19-21; 11,27-28; Hch 1,12-14. • María en el cuarto evangelio: Jn 2, 1-12; 19,25-27.
<p>Salmo para orar: 1</p> <p><i>Dichoso el que no sigue el consejo de los malvados...</i></p>	

► Las ciudades de Jesús

- 1** Región donde cura a una muchacha cananea
 - 2** Donde promete el primado a Pedro
 - 3** Realiza milagros
 - 4** Centro de su actividad
 - 5** Convierte el agua en vino
 - 6** Elige discípulos
 - 7** Se transfigura
 - 8** Lugar de su infancia
 - 9** Resucita a un joven
 - 10** Expulsa demonios
 - 11** Encuentra a la samaritana
 - 12** Se aparece a dos discípulos
 - 13** Llama a Zaqueo
 - 14** Es bautizado por Juan Bautista
 - 15** Muere, resucita y sube al cielo
 - 16** Resucita a Lázaro
 - 17** Lugar de su nacimiento
- Camino de la montaña
— Camino por Perea

